



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en la entrega de los Premios a la
Excelencia Académica**

16 de mayo de 2022

Sala de Exposiciones del Campus Norte

Cuando pensamos en los alumnos de excelencia de nuestra universidad tenemos que ser conscientes de que deben ser hombres y mujeres a los que no les basta llenar su mente de conceptos o adquirir competencias que les permitan ser útiles en una profesión. En una reflexión sobre la innovación en la educación superior, la doctora Melissa Morriss-Olson, nos ponía en guardia contra una visión de la excelencia meramente formal con las siguientes palabras: *La gestión del cambio rara vez está en la lista de atributos requeridos para los puestos de quienes aspiran a la excelencia o al liderazgo en el mundo universitario en estos días. En consecuencia, la mayoría de los nuevos líderes están mal equipados para liderar o comprender los esfuerzos de cambio organizacional. Sin embargo, en un entorno de interrupción sin precedentes,*

cambios rápidos y desafíos no tradicionales, puede ser necesario un nuevo modo de liderazgo y toma de decisiones. Entre los atributos clave requeridos para la próxima generación de líderes están el coraje, la aptitud empresarial y la experiencia para liderar con éxito el cambio.

Cuando la excelencia universitaria se reduce a una mera instrucción técnica o a una mera información que capacita, se está vaciando el sentido y el valor de la educación. Por eso la excelencia a la que ustedes deben aspirar y en la que deben edificarse es la que les permite desarrollar la mente junto con esa otra dimensión a la que denominamos corazón, que no se encadena al predominio de las tecnociencias y que es consciente de la importancia de la dimensión ética.

Cuando uno renuncia a la formación en el bien y en la verdad, está renunciado a la verdadera educación que debe dar una universidad, porque deja de formar personas y solo construye instrumentos útiles para una sociedad sin alma. Parafraseando al Papa Francisco podemos decir que son necesarios tres lenguajes. El lenguaje de la mente, el lenguaje del corazón y el lenguaje de las manos. Es decir, los conocimientos, la sabiduría del bien y la capacidad de llevar a cabo las competencias recibidas. De este modo se logra la armonía entre lo que se siente y lo que se hace, entre lo que se piensa y se hace y entre lo que se siente y se piensa. La verdadera armonía de la verdad, el bien y la utilidad.

Por eso educar es una proyección de la propia vida para lograr un proyecto de vida, para lograr alcanzar una visión del ser humano que sea nuestra visión de la felicidad. Esto conllevará la capacidad de armonizar los saberes sobre el hombre, sobre el mundo y sobre Dios. En un momento en que sentimos la omnipresencia de las nuevas tecnologías y los apremios de las tendencias sociales, no podemos dar respuestas que no sean adecuadas y convenientes.

Ustedes tienen que ver su vida en la universidad no solo como la acumulación de datos para conseguir el título de una tarea profesional, sino como la preparación para los varios ámbitos de la vida socioeconómica, cultural e incluso política. De modo que logren ser no solo cualificados profesionales en una específica rama de la actividad humana, sino de modo especial, protagonistas del bien común. Líderes creativos y responsables de la vida social, con una visión integral del mundo y del ser humano. No habrá excelencia sin un profesionalismo que tenga la solidaridad en su ADN.

Por ello siempre que se vean excelentes, miren hacia su interior, hacia su conciencia, que más allá de las capacidades intelectuales, se sabe responsable, no solo del ámbito personal, sino también de la apertura al bien común. No puede haber verdadera excelencia sin la sensibilidad hacia el otro, hacia su contexto y hacia lo que le convierte en una persona mejor. Ustedes son invitados a la excelencia que es una manifestación del liderazgo que desarrolla no solo la mente, sino también el corazón, la conciencia, la trascendencia, más

allá de mirar solo la propia posición profesional, dejando de lado el proyecto relacional y social.

Creo que podríamos terminar con una de las escenas icónicas de la cultura moderna. Recuerden el momento en que en Vengadores Endgame, Thanos, que quiere usar el guante del infinito para destruir a la humanidad, hace un chasquido con los dedos y dice: YO SOY INEVITABLE. En eso, Tony Stark, que le ha quitado las gemas al guante y las ha replicado en su traje, le responde Y YO SOY IRON MAN, hace un chasquido con los dedos y todo el mal que Thanos había sembrado desaparece, aun cuando esto le cuesta la vida a Iron Man. Iron Man o Tony Stark, el super héroe que no es perfecto, que es bastante vanidoso, sabe estar a la altura, aunque eso implique jugarse el todo por el todo para salvar a la humanidad de la fuerza del mal. Queridos universitarios de excelencia, no permitan que su valía los convierta en líderes al estilo de Thanos. No debemos ser Iron Man, pero sí somos invitados a ser líderes, hombres y mujeres de acciones positivas que saben que el poder que tienen en sus manos es para ser capaces de vencer al mal con el bien.

--ooOoo--